

LOTO PERRELLA

EL ANTIBIÓTICO OLVIDADO

La plata coloidal



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Salud y Vida natural

EL ANTIBIÓTICO OLVIDADO

Loto Perrella

1.ª edición: junio de 2022

Maquetación: *Marga Benavides*

Corrección: *M.ª Angeles Olivera*

Diseño de cubierta: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

© 2022, Loto Perrella

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25 Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-876-3

Depósito Legal: B-10.305-2022

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción	9
Capítulo I. Un poco de historia	11
Los hunza.	11
Cómo descubrí la plata coloidal	13
Uso histórico de la plata	14
Capítulo II. Para qué sirve la plata coloidal	21
La plata coloidal como remedio	21
Razones para tomar plata coloidal	25
Argiria	28
La cura de la argiria	30
Capítulo III. Cómo se elabora la plata coloidal	33
La fabricación lenta	33
La plata coloidal lenta	35
Posología	40
Conservación de la plata coloidal	45
Capítulo IV. La plata coloidal rápida	47
Cómo se prepara	47
Capítulo V. Uso de la plata coloidal en la actualidad ...	53
Plata coloidal frente a plata iónica	53

Los antibióticos	55
La plata coloidal y las enfermedades	57
Capítulo VI. Seguridad de la plata coloidal	63
Alergias	63
Otra vez la argiria	65
Uso de la plata coloidal	65
Capítulo VII. Los coloides.	69
Los distintos tipos de plata coloidal	71
Capítulo VIII. Otros coloides	75
El oro coloidal	76
El cobre coloidal.	78
Capítulo IX. Conclusiones	83
Apéndice. El oro coloidal	87
Bibliografía	91

El problema de la medicina moderna es que se centra principalmente en la enfermedad, sin tener en cuenta al paciente, al que se le aplican los tratamientos de manera mecánica y siguiendo el protocolo, con independencia de sus condiciones y necesidades.

INTRODUCCIÓN

Algunos de vosotros, lectores, ya me conoceréis por los otros libros que he escrito o traducido, y, por consiguiente, ya tendréis idea de lo que puede esperarse de un nuevo trabajo mío.

He decidido escribir sobre la plata coloidal, a pesar de que ya existen numerosos libros sobre el tema. Hacía tiempo que venía pensando en ello, pero el estímulo principal y definitivo me vino de dos partes: la primera, haber comprobado que todos mis cursos, recomendaciones y advertencias sobre el tema no habían servido para nada: todavía hay alumnos míos que siguen poniendo la plata en botellas de vidrio transparente o en envases de plástico, que no utilizan un *tester* para graduar la plata, y otras barbaridades. La segunda, comprobar que en Internet (todos sabemos ya que Internet es el *refugium peccatorum omnium*) se dan unas instrucciones para preparar la plata, cuyo resultado puede ser cualquier cosa menos una plata coloidal que sirva para la finalidad que se le atribuye.

Hay otra causa más que me ha empujado a escribir el libro, y que, en realidad, es la principal para que me planteara esta posibilidad hace ya tiempo. Ya sé que exponer esta causa puede acarrear problemas, ya que con ello me enfrento a los laboratorios farmacéuticos, la llamada *Big Pharma*, pero encuentro vergonzoso que unos laboratorios que disponen de todos los medios y conocimientos para hacer las cosas bien (sí, ya sé, la salud no da dividendos, etc.) las hagan tan mal y, además, engañen a los compradores dándoles gato por liebre. Más adelante, a lo largo del libro, explicaré a qué me refiero.

Así pues, me he decidido. Algunos se alegrarán, pero otros se enfadarán muchísimo porque les estaré fastidiando el negocio, pero es que cuando se hace una cosa hay que hacerla bien, sobre todo si se trata de la salud de la gente, con la cual ni se puede, ni se debe, jugar. Y esto vale para todos.

La plata coloidal es un remedio muy bueno, que sirve para muchos problemas. No tiene contraindicaciones ni efectos secundarios; sirve tanto para recién nacidos como para personas muy mayores; la pueden tomar mujeres embarazadas o lactantes, no tiene mal sabor y es de efecto rápido, pero debe prepararse bien, estar bien almacenada y utilizarse correctamente.

CAPÍTULO I

Un poco de historia

Los hunza

La plata coloidal no es un invento nuevo. Hace siglos que se viene utilizando, de manera directa o indirecta.

Según parece, los habitantes de la región de Hunza, situada en las estribaciones del macizo del Karakorum, a más de 2400 m de altitud, fueron de los primeros en beneficiarse de las propiedades de la plata coloidal, producida de manera natural en los ríos de la región, gracias a lo accidentado de sus cursos y a la presencia de otros minerales y piedras preciosas dentro de los mismos ríos. En ellos se contaba con la presencia de piedras que contenían plata en su composición, y que, al ser arrastradas y golpeadas entre sí por las aguas tumultuosas, desprendían microscópicas partículas de plata que daban como resultado un agua transformada en plata coloidal, que, además de la plata, contenía muchos

otros elementos que le transmitían esos minerales y piedras, y esto, unido a una dieta muy sana a base de frutas y verduras, sin consumo de carne de ningún tipo y con el ejercicio físico que comporta vivir en un territorio tan accidentado como el suyo, hizo de los habitantes de la región la población más sana y longeva que se conoce.

Sin embargo, hay autores que no están de acuerdo con este planteamiento, y atribuyen la supuesta longevidad de los hunzakuts (que así se llaman) al hecho de que no llevan un registro escrito de nacimientos y muertes, sino que todo lo hacen a ojo y fiándose de la memoria de los ancianos, con lo cual esa longevidad se vería matizada y reducida según la memoria de la persona que estuviera dando el dato.

Pero aparte de la anécdota del país de hunza, la plata se ha usado desde la antigüedad en muchas otras civilizaciones, ya sea tanto para elaborar objetos de adorno como para hacer utensilios que, a la hora de comer, utilizaban los miembros de la nobleza, por ejemplo, en el antiguo Egipto, en Grecia y en Roma, y, ya en tiempos más recientes, los nobles y los adinerados de la sociedad. Y durante miles de años también se usó en medicina para tratar las infecciones de los ojos y los oídos, para curar el dolor de garganta en forma de gárgaras y para los problemas de la piel. Quizá no sea casual que, en la Edad Media, en los tiempos de la peste y del cólera, la gente de la nobleza enfermara menos que el pueblo llano, y, por supuesto, también hubiera muchos menos muertos entre ella.

Cómo descubrí la plata coloidal

Hace muchos años estaba yo en California, siguiendo los cursos de la Dra. Hulda R. Clark, y cayó en mis manos un libro que me deslumbró. Era *The Wonders of Colloidal Silver*, de D. L. Coburn y P. D. Dignan. Yo, en aquel momento, no conocía la plata coloidal ni sabía qué era un coloide, pero aquel libro me deslumbró. Me lo leí y releí con mucho interés, salí corriendo a comprar un aparato para hacer la plata coloidal, busqué más información, me documenté. La plata coloidal se volvió una obsesión para mí, pensaba en el tema una y otra vez, en las posibilidades que ofrecía, en el cambio que podía significar en la manera de curarse, en la posibilidad de emanciparse de los remedios que nos venían continuamente propuestos y/o impuestos por la medicina oficial, sin tener en cuenta sus efectos negativos, teniéndonos siempre sujetos a una manera de cuidarse que era antinatural y cada vez más artificial, un modo de curarse que no curaba, que disfrazaba la enfermedad, que luego volvía a aparecer bajo otro aspecto.

Por aquel tiempo yo ya había sufrido mucho por la incapacidad de ciertos médicos, por sus errores, por su falta de empatía, y todo lo que me pudiera evitar mi dependencia de ellos era bienvenido. Por eso estaba en California, después de haber padecido un cáncer que había puesto al descubierto la parte más oscura de la medicina oficial, por eso estaba estudiando la técnica

de la Dra. Clark, por eso me entusiasmé al descubrir las posibilidades que ofrecía la plata coloidal.

Volví a España después de pasar unos meses estudiando la técnica de la Dra. Clark, y una de las primeras cosas que hice fue ir a una farmacia a comprar plata coloidal. Ya tenía el aparato y podía preparar la plata yo misma, pero quería saber qué pasaba con este producto, cómo era que nunca había oído hablar de él. Y en la farmacia se me quedaron mirando como si hubiera pedido un billete para viajar a la Luna: no tenían plata coloidal, no sabían lo que era ni para qué servía...

Pero mi entusiasmo por ese producto, que había empezado a utilizar en sustitución de los antibióticos cada vez que hacía falta, y que había comenzado a repartir entre las personas más allegadas cuando lo necesitaban, tuvo que crear una especie de onda mental expansiva de tal manera que, pocos años más tarde, empezó a aparecer la plata coloidal. Primero, fue un laboratorio español; luego, en Internet, empezaron a ofrecer plata coloidal, por cierto, con unas concentraciones descabelladas, pero no importaba, porque la plata coloidal había entrado finalmente en el patrimonio terapéutico del país a nivel mundial.

Uso histórico de la plata

La plata es un metal noble pero pesado; por tanto, para que tenga un efecto curativo debe ser administrado en

forma coloidal, y ha sido utilizado desde la más remota antigüedad para hacer objetos de adorno personal, sobre todo por parte de los nobles o de las personas adineradas, como los hallados en los yacimientos de varias culturas: sin ir más lejos, el tesoro de Villena en España en la Edad del Bronce, o en los hallazgos arqueológicos de Egipto, Grecia, China, Roma, o, al otro lado del Atlántico, en México, Perú, etc.

Pero este uso del metal por las personas adineradas hizo que se descubrieran sus virtudes terapéuticas. Los colonos que atravesaban con sus carros las grandes llanuras de este a oeste en América del Norte acostumbraban a poner una moneda de plata en el agua para purificarla, e igualmente ponían una moneda de plata en la leche para que no se les agriara por el camino. Y los cirujanos utilizaban hilo de plata para las suturas para minimizar la inflamación postoperatoria.¹

La plata coloidal fue de uso común hasta finales de la década de 1930.² Las publicaciones médicas anteriores a 1940 contienen numerosos artículos que alaban las excelencias de la plata coloidal en la lucha contra las intoxicaciones, y un artículo titulado «Colloidal Prepa-

-
1. The Silver institute, *Silver in medicine – past, present and future*.
 2. Es la época aproximada en que los laboratorios farmacéuticos se dieron cuenta del gran negocio que se estaban perdiendo y empezaron a patrocinar las universidades y, por consiguiente, a imponer los programas de estudio, con lo cual muchos de los remedios naturales que se habían utilizado hasta entonces con buenos resultados fueron apartados y sustituidos por formulaciones químicas.

rations of Silver in Pharmacy», publicado en febrero de 1923 en el *British Medical Journal*, habla de la acción desinfectante de la plata y de su importante valor terapéutico. En efecto, aún hoy en día, en los hospitales que tratan a los grandes quemados se utilizan vendajes que contienen plata para evitar las infecciones. Por otra parte, los tubos de ventilación empleados en el tratamiento de la COVID están recubiertos de plata precisamente para evitar que los pacientes desarrollen neumonía, como mínimo en Estados Unidos.

Sin embargo, principalmente a causa del sistema de producción adoptado entonces, la plata coloidal resultaba costosa; además, estaban empezando a descubrirse y aplicarse los antibióticos, los «remedios milagrosos» de la época. Por otra parte, el método usado entonces para elaborar la plata coloidal tenía el defecto de poder causar argiria en algunos pacientes. Este método consistía en la molturación del mineral,³ con el resultado de que las partículas mayores caían al fondo del agua destilada y se perdía su valor terapéutico. Además, las que quedaban en suspensión en la disolución (que ya no era un coloide) eran demasiado grandes, con lo cual no podían traspasar la barrera fisiológica para llegar al torrente sanguíneo. Y, además, estas partículas tan grandes, cuando no caían al fondo del preparado, tendían a agregarse entre ellas, con lo cual era todavía

3. Este método estuvo en uso entre 1920 y 1938.

más difícil que pudieran ser efectivas, y su efecto como antibiótico quedaba muy limitado.

Para solucionar este problema, algunas empresas añadían un estabilizador artificial, como varias gelatinas (proteína), e incluso un elemento químico como el EDTA,⁴ pero esto reducía el efecto del preparado o lo bloqueaba por completo. Asimismo, los coloides estabilizados con una proteína o un polímero producían una reacción febril en el enfermo, aparte de muchos otros inconvenientes. El EDTA (ácido etilendiaminotetraacético) es también un elemento quelante y, por tanto, anulaba directamente el efecto de la plata por ser ésta un metal pesado.

Cuando de verdad se manifestaba, la argiria producía una coloración grisácea de la piel en el consumidor. No se trataba de una verdadera enfermedad, sino más bien de una condición que no era del todo agradable. Por todas estas razones se dejó de producir plata coloidal por este método. Más adelante volveré sobre el tema de la argiria.

Tiempo atrás vi en el periódico *USA Today* una fotografía en primera plana de un hombre completamente azul. Era el método adoptado por el periódico (tal vez tras una sugerencia recibida de quién sabe quién) para disuadir a los posibles usuarios de la plata coloidal de seguir utilizándola por el supuesto riesgo de con-

4. *The Wonders of Colloidal Silver*, D. L. Coburn y P. D. Dignan.

traer argiria. Hubo quien se lo creyó, y que, hasta la fecha, prefiere seguir tomando los antibióticos tóxicos antes que curarse con la plata coloidal. Y yo conozco a más de uno. Y esos sí que son perjudiciales. Los antibióticos han sido usados de forma indiscriminada también como antivirales, o sea, de forma incorrecta e inútil, hasta tal punto que las bacterias se han vuelto resistentes, dejando a los enfermos desamparados, o creando la necesidad de producir nuevos antibióticos cada vez más potentes, es decir, cada vez más tóxicos. Aunque si estudiamos la farmacopea, vemos que en los últimos tiempos ya no han aparecido antibióticos nuevos en el mercado.

Como es natural, hay detractores de la plata coloidal. Por ejemplo, el *Journal of the American Medical Association*, en octubre de 1995, escribía que los fabricantes de plata coloidal eran unos timadores, y que los que escriben sobre el tema están mal aconsejados, olvidando que la FDA (Food and Drug Administration de Estados Unidos) hace ya más de 70 años que aprobó el uso de la plata coloidal como un «antibiótico efectivo», y hay muchos científicos y médicos que apoyan su empleo. No hay que olvidar que la FDA es una organización controlada por las farmacéuticas y sus dictámenes no siempre se corresponden con la realidad ni con los intereses de la población, sino que son directamente falsos o tendenciosos.

Por todo esto, creo que toda esta actitud denigratoria contra la plata coloidal se debe más que nada a una

pataleta de las compañías farmacéuticas y a un intento por desprestigiar un producto que es mucho más efectivo que los antibióticos que ellas comercializan.

Como dice un autor,⁵ «desgraciadamente, la plata coloidal no puede curar la ignorancia, y ésta es la peor forma de enfermedad».

5. D. L. Coburn y P. D. Dignan, *The Wonders of Colloidal Silver*.

CAPÍTULO II

Para qué sirve la plata coloidal

La plata coloidal como remedio

Dicho en pocas palabras, la plata coloidal es un antibiótico natural (como se dice a día de hoy, de amplio espectro), que no produce habituación, no tiene efectos secundarios, la pueden tomar desde recién nacidos hasta personas muy mayores, mujeres embarazadas y mujeres lactantes, se puede utilizar con los animales de compañía, y se puede emplear en uso interno y externo. También se puede usar con las plantas de casa, ya sea añadiéndola a la tierra o rociándola sobre las hojas en sustitución de un pesticida. Y, teniendo en cuenta las dimensiones, también se puede utilizar con los animales de granja, desde los más pequeños, como aves y conejos, hasta los más grandes, como vacas, caballos, etc.

Y además de todas estas virtudes, es barata, y, con el asesoramiento oportuno, cualquiera la puede elaborar en casa.

En 1939, Robert J. Hartman escribía: «[...] la plata metálica en suspensión coloidal [...] desprende *iones de plata* en tal cantidad que tiene efectos perjudiciales sobre los microorganismos, pero suficientemente lentos para no causar irritación en los tejidos. Las partículas de plata coloidal son una fuente continua de estos iones; sin embargo, las partículas *no son absorbidas* por los tejidos del cuerpo tomadas en masa en solución verdadera por los fluidos corporales. Por consiguiente, la plata coloidal se puede aplicar directamente a las delicadas membranas de las mucosas, como en el caso de los ojos, y con resultados beneficiosos. [...] Las partículas coloidales se difunden gradualmente por el cuerpo produciendo una acción terapéutica prolongada».⁶

Todo esto, como es evidente, va en contra de lo que pretenden y esperan los laboratorios farmacéuticos. Hay algún laboratorio que tiene plata coloidal en su catálogo, pero las que yo he testado no tienen nada que ver con lo que anuncia la etiqueta. Hay un laboratorio que elabora plata coloidal en Aragón. Tengo en mis manos uno de sus productos. La etiqueta de la caja dice «plata coloidal – uso tópico». En un lado indica la concentración: 120 ppm (partes por millón). En la parte

6. Robert J. Hartman, «Colloid Chemistry», en *The Wonders of Colloidal Silver* de D. L. Coburn y Patrick D. Dignan.

opuesta se afirma: «Ingredients: Aqua, Colloidal Silver (0,012%) (en inglés)». Entiendo que si el contenido es plata coloidal, los ingredientes deberían ser: agua destilada (no dice que lo sea) y plata pura, no plata coloidal... ¿Significa eso que han cogido plata coloidal ya hecha (concentrada, de quién sabe qué laboratorio, quizá chino) y la han alargado con agua (¿sin destilar?) para llegar a esas 120 ppm? Es todo muy misterioso. Me sorprende que no haya un control por parte de las autoridades sobre lo que venden los laboratorios. Porque, *dulcis in fundo*, cuando testé el producto con un tester TDS 1 de Hanna Instruments, de 120 ppm nada de nada, había 11 ppm. Es decir, que se estaba vendiendo y cobrando por 120 ppm un producto que sólo tenía 11 partes por millón.

Escribí al laboratorio (de esto hará ya más de un año) pidiendo explicaciones. Aún estoy esperando una respuesta.

En otra ocasión me hablaron de una plata coloidal que tenía, creo recordar, nada menos que 1000 ppm. La testé y el producto tenía unas 22 ppm... En este caso no escribí, así que no puedo hablar de la reacción del laboratorio, que, creo recordar, era extranjero, y el producto se compraba por Internet.

Pero pienso en la persecución encarnizada de las autoridades, de los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), de los que no tienen ni idea pero se apuntan al último bulo con tal de que se pueda armar escándalo, que se permiten juzgar de continuo unos

remedios naturales de efectos comprobados, que ponen en la picota sin la menor vergüenza a los terapeutas que los aconsejan y a los enfermos que los utilizan, cuando los médicos (no todos, por suerte) recetan una y otra vez remedios de los que se sabe a ciencia cierta que son perjudiciales, y se niegan a dar remedios naturales cuya efectividad está ampliamente comprobada. Pero ya se sabe, la salud no da dividendos. Y que un paciente, o diez, o veinte, o más, muera por una vacuna (que no es vacuna) que no ha sido testada lo suficiente resulta que ése es un mal menor, y tampoco hay para echarse las manos a la cabeza. Total: los beneficios son superiores a los perjuicios... aunque no se aclara para quién son esos beneficios, pero sí está claro quién sufre los perjuicios. Y, si no, que se lo digan a las personas que han muerto por ello o a sus deudos.⁷

Así pues, la plata coloidal es un producto muy noble, muy útil, sin ningún efecto secundario y de acción rápida. Además, es barata. Y dura mucho tiempo en su envase si se conserva a oscuras. Y tiene todas las garantías científicas que se quieran exigir. Sólo hay que leer la bibliografía científica que habla de ella. Habría sido muy útil en los casos más ligeros de la actual pandemia, sin necesidad de hospitalizaciones ni de discursos dra-

7. En este caso, me he adelantado un poco en el tiempo, pero es que ver lo que está sucediendo y cómo está siendo tratada la supuesta pandemia me indigna. Claro que esto me expone a tener problemas, que es lo que les pasa a los que defienden tesis distintas de las oficiales.

máticos sobre los hospitales sobreocupados, construyendo a toda prisa hospitales de emergencia (que, finalmente, la mayor parte de ellos no fueron ocupados), cuando quien tuvo que entrar en un hospital por otras causas refiere que estaban vacíos, o casi.

Y, entonces, los famosos medios de comunicación, tan sabios, y, sobre todo, tan independientes, se permiten criticar el uso de remedios naturales que han demostrado su efectividad a lo largo del tiempo, e insultan a las personas que han tenido el valor de hablar en contra del relato oficial, ya sean éstas del mundo del espectáculo o científicos que no se someten a ese relato oficial plagado de mentiras e inexactitudes, o simples ciudadanos que mantienen los ojos abiertos a pesar de la propaganda institucional, difundida fiel (y machaconamente) por los medios. Estoy cansada de oír ridiculizar en la televisión los sistemas naturales de tratamiento por parte de periodistas conocidos sin dar la menor oportunidad o tener respeto por quien los defiende o los utiliza, y sin tener la preparación específica para ello.

Razones para tomar plata coloidal

El primer antibiótico de la era moderna, reconocido de manera oficial, fue la penicilina, descubierta por Alexander Fleming en 1928. Y digo «reconocido de manera oficial» porque, en realidad, su uso es muy antiguo. En China se utilizaba el moho producido por la

cuajada de soja con fines terapéuticos, pero también los antiguos egipcios y griegos usaban ciertos mohos vegetales con la misma finalidad. Además, hasta tiempos bastante recientes, formó parte de los remedios que empleaban las mujeres en los hogares, ya que habían descubierto que aquel moho verde oscuro que se formaba sobre el pan tenía virtudes medicinales. Y luego llegó Alexander Fleming, que estudió el famoso moho y lo «legalizó», dándole carta de ciudadanía en nuestro mundo moderno. La penicilina salvó muchas vidas durante la Segunda Guerra Mundial, ya que hasta entonces muchísimos soldados morían por la infección de las heridas recibidas en el frente.

Ya en 1897, el científico francés Ernest Duchesne había descubierto un hongo del género *Penicillium*, pero no le hicieron mucho caso, y hasta Alexander Fleming, su existencia y aplicación no se reconocieron y oficializaron.

La penicilina no estaba exenta de contraindicaciones, porque muchas personas resultaron ser alérgicas, ya que, al fin y al cabo, se trataba de un hongo. A continuación, los laboratorios farmacéuticos empezaron a desarrollar antibióticos químicos, que son los que se han estado usando sin mucho control hasta la fecha, pero a causa de esa falta de control y de la automedicación habitual entre amplias capas de la población, han aparecido cepas resistentes de virus (a pesar de que los antibióticos no sirven para los virus) y de bacterias que, de seguir así, auguran un futuro bastante negro para la

humanidad, porque cada vez los antibióticos son menos útiles en el tratamiento de las infecciones.

En 1942 ya se estaba fabricando penicilina en Barcelona, pero en cantidades insuficientes, razón por la cual existía un activo mercado negro de esta sustancia, que llegaba de contrabando en los barcos que venían de Estados Unidos. Yo recogí esta información hace muchos años de una persona que, en su momento, se había dedicado a distribuir esta mercancía de proveniencia americana como una manera de sobrellevar las penurias de la época.

Como se ha dicho, los antibióticos químicos, a causa de su uso indiscriminado, y muchas veces injustificado, hace tiempo que están mostrando unos fallos que amenazan con dejarlos todos inutilizados, ya que las bacterias se han vuelto resistentes y han desarrollado nuevas cepas contra las cuales, de momento, no hay tratamiento. La plata coloidal es el único producto que puede revertir la situación. Se calcula que en 1992 murieron en Estados Unidos unas 13 300 personas a causa de bacterias resistentes a los antibióticos.⁸ No tengo datos sobre los posibles fallecidos en España por esta resistencia de virus⁹ y bacterias a los antibióticos de síntesis.

8. D. L. Coburn y Patrick D. Dignan, *The wonders of Colloidal Silver*. AA Micro.

9. Incluyo también a los virus, aunque los antibióticos no actúan sobre ellos, porque, no obstante, se siguen utilizando en ese sentido, ya sea recetados por los médicos o por la propia automedicación.

Ésta es, pues, una de las razones para tomar plata coloidal: no tiene contraindicaciones, es segura, no es tóxica, no se acumula en los tejidos y elimina una gran variedad de bacterias, virus y mohos (se ha calculado que son más de 650 patógenos diferentes los que puede destruir, mientras que cada antibiótico puede acabar con un máximo de seis), y todo esto sin efectos secundarios. La plata coloidal mata los patógenos y sus mutaciones, cosa que no hacen los antibióticos, y todo esto sin perjudicar a la persona que la toma. Además, no interfiere con otros medicamentos.

Y, por si todo esto fuera poco, el uso de antibióticos químicos favorece el crecimiento de hongos y mohos, y se requiere la plata coloidal para eliminarlos.

Argiria

Ya he hablado de la argiria. Los que son contrarios a la plata coloidal o tienen intereses espurios para desprestigiarla la utilizan como arma arrojadiza contra sus defensores. Como ya he dicho, la argiria es la consecuencia de haber tomado plata coloidal de mala calidad y en cantidades excesivas. Si el coloide está bien hecho, nunca causará argiria ni ningún otro efecto adverso. Además, la argiria no es una enfermedad, es una condición causada precisamente por una plata que no es coloidal, sino que se ha obtenido, por ejemplo, por el sistema de molturado del mineral, aunque creo que en la actuali-

dad ya nadie prepara la plata de esa manera, porque causa muchos problemas: por más fina que sea la molienda, las partículas nunca serán tan pequeñas como en el caso de un coloide.

La argiria se manifestaba tras entre dos y veinticinco años de exposición a la plata, y, en su día, se trataba, sobre todo, de una enfermedad profesional que afectaba a los operarios que trabajaban con plata, a los artesanos y a los pulidores que absorbían el polvo residual de su trabajo por las vías respiratorias, por la piel, debido al contacto físico con la plata, por el uso de remedios elaborados con el método de molturación de la plata, o también por el uso de nitrato de plata diluido. El ácido nítrico que lo compone es altamente tóxico y perjudicial para los tejidos vivos. Es verdad que el nitrato de plata diluido se utilizó durante mucho tiempo para desinfectar los ojos de los recién nacidos y evitar que desarrollaran una infección ocular por gonococos, recogidos por el bebé al pasar por el canal del parto. Esto causaba un enrojecimiento de los ojos, pero evitaba males mayores a los bebés.

Como nota final a este apartado, añadiré que hace años conocí a Mark Metcalf,¹⁰ un investigador que había venido a España a dar una serie de charlas sobre la plata coloidal, y quiso conocerme. En el transcurso de la conversación me contó que, harto de oír tanto hablar

10. Mark Metcalf, *Banishing disease with three 9-volt batteries*; también *Colloidal Silver, making the safest and most powerful medicine on earth*.

de que si la gente se volvía azul y otras sandeces, empezó a tomar plata coloidal a razón de un galón al día (3,79 litros en Estados Unidos) durante un número de años, para comprobar si, finalmente, se volvía azul, hasta que se cansó de no ver resultados. He de decir que, cuando yo lo conocí, ya había dejado de tomar esa cantidad de plata, y de coloración azul, nada de nada, ni un atisbo.

La cura de la argiria

Se dice que la argiria no se cura, pero hay que considerar que se trata de una «enfermedad» o condición antigua para la cual no ha sido necesario buscar tratamientos en la época moderna, porque ¿quién podría enfermar de argiria en estos tiempos?¹¹ Sin embargo, ha habido quien se ha tomado la molestia de buscar qué se podía hacer para revertir o minimizar la condición, y se ha descubierto que los tratamientos para eliminar las manchas cutáneas producidas por el hígado podían restablecer la coloración normal de la piel. Se trata de depósitos de lipofuscinas que afectan sobre todo a la piel de la cara (posiblemente porque es la parte del cuerpo más expuesta a la luz solar). Un tratamiento a base de vitamina E podría acabar revirtiendo una condición de ar-

11. Si obviamos, evidentemente, el señor azul «pitufito» utilizado por el *USA Today* como propaganda contra el uso de la plata coloidal.

gria, siempre que haya alguien que llegue a manifestarla. Por otra parte, no hay que olvidar que los depósitos de lipofuscina son perjudiciales en cuanto que pueden interferir con el funcionamiento normal del cuerpo. Las lipofuscinas son depósitos de lípidos y fosfolípidos, que, al oxidarse por la acción de los radicales libres, adquieren una coloración parda, que finalmente es sinónimo de vejez. Cuando estos depósitos aparecen en la cara y las manos significa que también están presentes en el corazón, en el cerebro y en el sistema nervioso.

En todo caso, para contraer esta condición, sería necesario consumir grandes cantidades de plata coloidal durante largos períodos de tiempo, y, además, tener bajos niveles de vitamina E y de selenio, que, aparentemente, actúan de quelantes de la plata. Pero ya hemos visto que tomar plata coloidal durante años no le había causado argiria a mi amigo Mark Metcalf.

Supongo que unos tratamientos para limpiar el hígado a base de hierbas hepáticas, o combinaciones de verduras licuadas tomadas en ayunas (o de quelantes como el EDTA), podrían ayudar a revertir una situación de argiria, o, como mínimo, a reducirla.

En cuanto a las lipofuscinas, consideradas el pigmento del envejecimiento, son el residuo que queda de la descomposición de los glóbulos rojos dañados, y tienden a acumularse en la piel de la cara y de las manos.

La vitamina E es un antioxidante que actúa sobre el hígado, eliminando los desechos que se acumulan en él y que son los causantes de las manchas en la piel de

la cara y de las manos. Por ello, se aconseja a las personas que pueden tener tendencia a desarrollar argiria. Por otra parte, el selenio, además de ser útil para el mantenimiento del cabello y las uñas, también actúa contra los radicales libres y ayuda a mantener la salud.

Resumiendo, la argiria fue un hecho real en el pasado, cuando todavía no se había normalizado la elaboración de la plata coloidal. Por otra parte, el hecho de utilizar utensilios de plata a la hora de comer, como platos, vasos, cubiertos, etc., por parte de la nobleza y de los ricos de la sociedad, hizo que, efectivamente, éstos desarrollaran una coloración gris azulada, sobre todo en la cara y las manos, también porque esos utensilios de plata, como es evidente no estaban hechos con plata pura, sino que se trataba de aleaciones más o menos cargadas de otros metales que, éstos sí, eran tóxicos. Por eso se decía que tenían la «sangre azul», que los distinguía del resto de la población. Y, pensándolo bien, dudo que ellos tuvieran interés en recuperar la coloración de las personas normales...